

HISTORIA MILITAR

Aspectos Teóricos

I. — EL ESTUDIO DE LA HISTORIA MILITAR

Finalidad.

Proporcionar a los futuros conductores militares, en todos los escalones del mando, una experiencia previa sobre la guerra, a fin de capacitarlos para desempeñarse con la máxima eficiencia en ese medio incierto, pleno de sorpresas y de influencias imprevistas.

Las diversas etapas del estudio permiten:

- Penetrar en la naturaleza de la guerra.
- Apreciar la conexión entre los acontecimientos del pasado y del presente, facilitando la previsión del futuro.
- Comprobar la influencia que ejercen en la conducción los factores espirituales y morales.
- Educar el espíritu para afrontar con serenidad situaciones críticas.
- Valorar debidamente la influencia de los factores imprevistos e imponderables.
- Apreciar la estrecha relación que existe entre las operaciones militares y las otras actividades concurrentes a la consecución de la victoria (políticas, económicas, industriales, etc.).
- Apreciar la influencia que en la conducción ha ejercido la evolución de los medios.
- Mostrar lo flexible que es la aplicación de la teoría en casos concretos.
- Desarrollar la imaginación creadora y la capacidad de análisis.

La guerra, por ser un fenómeno en el cual el principal actor es el hombre, está sujeta a infinitas variantes, siendo imposible que se

HISTORIA MILITAR

presenten dos casos iguales. En consecuencia, su estudio debe encaminarse a educar el espíritu y formar un fondo de saber subconsciente, que aflore en el momento necesario en forma de aplicación práctica al caso particular de que se trate. De ningún modo podría procurar extraer sistemas, fórmulas "recetas" o procedimientos que aseguren el éxito, dado que ello sería contrario a la naturaleza de la guerra.

"La más hermosa regla de conducción será siempre la que produce el genio en el instante oportuno" (Clausewitz).

La Historia Militar nos muestra el ambiente en que la guerra se desarrolla: incertidumbre, inseguridad, peligro, influencia de factores imponderable e imprevistos, etc., que la mejor teoría no puede presentar. Indica el camino seguido por los conductores de ejército para vencer las dificultades y prepara el equilibrio espiritual para el momento de la acción. Substituye la experiencia personal de guerra que no ha sido posible adquirir.

Cuando se ha educado el espíritu y llegado al pleno desarrollo de la capacidad de discernir, se está, según Napoleón, en el momento en que "las mismas reglas obligan a razonar, más que para saber cuándo hay que aplicarlas, para comprender cuándo deben ser descartadas".

Importancia.

Surge de la finalidad precedentemente expresada. Al respecto cabe citar las palabras de Moltke: "Las mejores lecciones para el futuro las tendremos de nuestra propia experiencia; pero como ésta no nos será concedida sino en forma muy limitada, es necesario utilizar, mediante el estudio de la historia de la guerra, la experiencia de los demás".

Complementan el concepto anterior las siguientes palabras de Foch: "La realidad del campo de batalla es que allí no se estudia; simplemente se hace lo que se puede para aplicar lo que se sabe. Luego, para poder un poco es necesario saber mucho y bien. Esto explica la inferioridad de los austríacos en 1866, a quienes debió haber instruido la guerra de 1859, frente a los prusianos, que no se habían batido desde 1815. Los primeros hicieron la guerra sin comprenderla, como los franceses en 1870; los segundos la comprendieron sin hacerla, porque la habían estudiado".

ASPECTOS TEORICOS

II. — LA GUERRA

Causas.

Existen diversas opiniones sobre las causas que originan las guerras; ello se debe a que se las observa desde puntos de vista particulares. Así, los filósofos se fundan exclusivamente en causas metafísicas, los naturalistas en leyes biológicas, los teólogos en motivos religiosos, los economistas en razones económicas, etc.

Un acontecimiento tan trascendente en la vida de las naciones no puede tener sino múltiples causas. Los distintos motivos que desencadenan la guerra están ligados entre sí y ejercen influencia unos sobre otros.

Quienes piensen que la guerra se desencadena sólo por una razón económica o de otro orden, olvidan que un solo problema entre estados puede normalmente encontrar solución. En cambio, difícil es conciliarlos cuando a ese problema se agregan otros interdependientes, que lo transforman de simple en complejo.

Cuando se han agotado las discusiones y quedan pendientes problemas vitales, vale decir, que hacen a la vida de la nación, al ser o no ser de su existencia presente o futura; cuando esos problemas no tienen solución pacífica, se apela al recurso de la violencia para imponer la voluntad al enemigo.

Lo denominado causa de la guerra es un conjunto de motivos, algunos de antiguo origen.

Por todo ello, para determinarlos con certeza es indispensable realizar un estudio amplio y profundo.

Causa real de la guerra es el conjunto de motivos que conducen a una nación a esa alternativa de vida o muerte.

Causa aparente es el conjunto de argumentos que se aducen para desencadenar el conflicto, así como para velar, por múltiples razones (morales, políticas, etc.) la causa real.

Finalidad.

La finalidad de la guerra es en esencia "imponer la propia voluntad al adversario".

HISTORIA MILITAR

Para ello se procura por todos los medios, preponderantemente por la acción de las fuerzas, destruir en la nación enemiga toda esperanza de victoria y llevar a su espíritu la certidumbre de que cediendo a las exigencias del adversario se evitarán daños estériles y considerablemente mayores.

Características esenciales.

La guerra es un fenómeno social.

En ella intervienen agrupaciones humanas organizadas como naciones.

Dichas agrupaciones viven en permanente evolución y por ello van constantemente cambiando los objetivos que han de conducirlos a la cima de sus aspiraciones.

El principal actor en la guerra es el hombre.

El hombre, con sus virtudes e imperfecciones, con sus celos y temores, con su espíritu y su materia, es quien actúa en la guerra, quien busca nuevos métodos, formas y medios para imponerse al adversario. Es quien con su siempre insatisfecha felicidad y su renovada aspiración de bienestar, la provoca. Es también quien la termina, y en medio de las lamentaciones suscitadas por lo ocurrido en la guerra que ha finalizado, empieza a prepararse para la próxima.

Es un fenómeno inevitable.

Desde el año 4000 a.J.C. hasta 1954 han habido 5007 años de guerra y 947 de paz.

La inevitabilidad es consecuencia de la imperfección humana.

Es total.

El concepto de guerra total o nación en armas desarrollado en la obra de este último nombre por el mariscal von der Goltz, comprende los siguientes aspectos:

- 1 —Tiene sentido nacional.
- 2 —Abarca en una u otra forma todo el territorio.

ASPECTOS TEORICOS

- 3 —Alcanza a todos los habitantes de la nación en sus efectos y consecuencias.
- 4 —Todos los habitantes aportan su esfuerzo, en forma directa o indirecta, para la conquista del objetivo común.
- 5 —Se moviliza el personal sin discriminación de sexo ni edad para satisfacer las necesidades bélicas.
- 6 —Se movilizan todos los recursos e intervienen todas las fuerzas en el desarrollo de la guerra.
- 7 —Los medios se emplean al máximo de sus posibilidades y sin consideraciones con tal de conseguir el objetivo.

La guerra ha podido transformarse en total gracias a los progresos técnicos y científicos que han proporcionado medios para:

- 1 —Preparar grandes cantidades de combatientes.
- 2 —Producir enormes cantidades de armas y materiales.
- 3 —Mantener la capacidad combativa de efectivos muy numerosos.
- 4 —Conseguir mayor cantidad de tropas.
- 5 —Conducir naciones y grupos de naciones con sentido de unidad.
- 6 —Actuar simultáneamente en áreas cada vez más amplias y con medios cada vez más potentes.
- 7 —Transformar las naciones o grupos de naciones en lucha y finalmente el globo entero en un inmenso campo de batalla.

Hay quienes suponen que en las guerras futuras los ejércitos serán más pequeños y se movilizarán menos hombres. La evolución histórica muestra lo contrario. La guerra actual con sus quintas columnas, guerrilleros, saboteadores, etc. y sus modernos medios de destrucción harán que nadie quede al margen del conflicto.

Es brutal y sanguinaria.

Cuando los intereses en juego resultan vitales, y por lo común luego de agotar todos los recursos para resolver sus diferendos, los pueblos se lanzan a la guerra, que es el reino de la violencia, en la cual ambos contendientes procuran destruirse mutuamente. Esto último, inherente a la naturaleza de la guerra, y el hecho de jugarse en la lucha la existencia misma de la nación, hacen que voluntariamente no se

HISTORIA MILITAR

ponga límites al empleo de los medios. Así lo muestran, en la II Guerra Mundial, los bombardeos aéreos en masa de ciudades populosas y el empleo de la bomba atómica. Es evidente que cuanto más brutales, crueles y aterradores sean los medios empleados, tanto más pronto puede terminar el conflicto bélico y, consecuentemente, tanto menos vidas y destrucción propias puede costar.

Las consideraciones humanitarias pueden prevalecer hasta el momento de la declaración de la guerra y después de terminada, pero no durante su desarrollo.

Ha cambiado en sus formas pero no en su fondo.

En un siglo y medio se ha pasado del fusil a chispa a los cohetes, bombas atómicas, etc. Sin embargo, el hombre y su espíritu han permanecido inmutables.

La guerra ha evolucionado en forma extraordinaria en cuanto a los medios para llevarla a cabo, pero no ha cambiado el propósito con que aquéllos se hacen incidir sobre el hombre.

Los adelantos técnicos sólo han proporcionado medios más destructivos, más sanguinarios, más poderosamente efectivos para desmoralizar al enemigo, pero todos conservan la misma finalidad: afectarlo en su moral, persuadirlo de que continuar la lucha significará su muerte o total destrucción, obligarlo a deponer las armas.

Los modernos sistemas: quintas columnas, guerra psicológica, etc., fueron empleados por Gengis Khan. Pareciera que la guerra en su evolución regresara a la antigüedad para nutrirse.

La guerra es ejecución.

Los planes más completos, las más acabadas concepciones teóricas carecen de valor si fracasan al ser llevados a la práctica. Es por ello que en la guerra asumen un papel preponderante las posibilidades de ejecución. En ella el hecho predomina sobre la idea, la acción sobre la palabra, la ejecución sobre la teoría.

La guerra es el reino de las relatividades.

En ella todos los factores tienen un valor relativo, circunstancial,

ASPECTOS TEORICOS

que depende en especial de la misión y de las posibilidades propias y del enemigo. Así por ejemplo, la valoración de un curso de agua será diferente según se trate del ataque o la defensa; del mismo modo, una marcha realizada con lentitud puede resultar rápida en relación con la velocidad del adversario.

La rápida evolución de la técnica puede proveer nuevos medios que hagan factibles ciertas operaciones, cuya ejecución se descartaba con los medios conocidos. Ello hace necesario que la imaginación del conductor esté capacitada para prever y apreciar con amplitud el grado de posibilidad de dichas operaciones.

III. — TEORIA DE LA GUERRA Y DOCTRINA DE GUERRA

La teoría de la guerra comprende una serie de verdades deducidas de la historia, consideradas en esencia base del arte de la conducción.

Su conocimiento y aplicación no presuponen el éxito. No constituyen una serie de reglas rígidas de aplicación más o menos mecánica, sino bases en que apoyar el criterio para resolver los casos concretos que la guerra presenta.

La teoría es general y universal. Parte de ella se encuentra en los reglamentos, manuales, etc. y es de muy flexible aplicación.

La magnitud del conocimiento de la teoría y sus formas de aplicación son distintas según el plano en que se actúe.

El arte de la conducción se apoya en la teoría, pero a la luz del criterio propio, de la experiencia, de la capacidad creadora, de la facultad interpretativa, de la aptitud para ejecutar, etc.

Doctrina de guerra es la adaptación de la teoría al caso particular de la guerra que puede tener que afrontar una nación.

Ella se encuentra contenida en los reglamentos, directivas, instrucciones, etc. y es bastante menos flexible que la teoría en su aplicación. Comprende la doctrina estratégica y operacional, que aplican los comandos superiores y la doctrina táctica, que es resorte de los comandos inferiores.

La doctrina de guerra es particular de cada país. Países que posean bases similares pueden tener, desde luego, doctrinas semejantes.

HISTORIA MILITAR

Se funda en:

- 1 —La Historia Militar, en particular la del propio país.
- 2 —El fenómeno guerrero considerado en su evolución hasta el presente y su proyección futura.
- 3 —El medio geográfico.
- 4 —Las características y posibilidades del probable enemigo.
- 5 —Las previsiones del país para afrontar la guerra.
- 6 —La idiosincrasia del pueblo.
- 7 —La política exterior e interior.
- 8 —Las posibilidades industriales, económicas, financieras, etc. del propio país.

Teoría y doctrina proporcionan a la conducción la orientación básica que uniforma el criterio en aspectos generales, permitiendo el enlace entre los comandos. Constituye, por lo tanto, el primer paso hacia la unidad de acción.

IV. — LOS PRINCIPIOS

Generalidades.

Forman parte de la teoría de la guerra y son su base más importante.

Son apoyo y guía del que obra, pero no reemplazan al juicio. "El hombre es todo, los principios no son nada" (Napoleón).

Son independientes de los medios con que se lleva a cabo la guerra. No son panaceas ni reglas fijas cuya aplicación asegure el éxito; tampoco es segura la derrota si se los vulnera.

"La guerra es un arte sencillo de ejecución. Es por ello que conocer los principios si no se sabe aplicarlos a nada conduce" (Napoleón). Resumiendo: los principios son normas de conducción que sirven para orientar la acción, desde el subconsciente de aquel que se ha consubstanciado con ellos, proporcionándole bases de razonamiento para resolver casos concretos. "De los libros no debe llevarse a la guerra más que a la educación del espíritu" (Clausewitz).

Para aplicar los principios no basta conocerlos de memoria. Hay

ASPECTOS TEORICOS

que estar consustanciado con ellos y preparado intelectual y sobre todo espiritualmente para aplicarlos.

En su aplicación, la valoración de los principios es subjetiva. Así, los medios empleados por un conductor, en misiones de seguridad, en una determinada situación, otro puede conceptuarlos excesivos; cierta dosificación de medios que para uno se ajusta adecuadamente al principio de la economía de las fuerzas, para otro puede adolecer del defecto de emplear en misiones secundarias medios mayores que los necesarios.

El número de principios.

pref [Los diferentes autores no están de acuerdo sobre el número de principios; expresan algunos y no descartan la existencia de otros. Hay quien denomina "principios fundamentales" a unos pocos y "principios corolarios" a otros que son consecuencia de los anteriores.

En una publicación de febrero de 1958, el mayor general Crahay denomina elementos básicos, al objetivo, a los medios y al enemigo, a cada uno de los cuales corresponde un principio, a saber: proporcionalidad entre el objetivo y los medios, rendimiento máximo de los medios y libertad de acción. De estos principios deduce reglas de aplicación, que son las que desde hace muchos años se conocen como principios.

No es de interés ahondar respecto de esta diversidad de opiniones, dado que:

- No hay un número fijo de principios aceptado universalmente.
- A los fines de la conducción no interesa que se los agrupe de uno u otro modo o se los denomine de una u otra forma.
- Lo que les asigna valor no es su conocimiento teórico sino su aplicación práctica.

Algunos principios según diferentes autores.

Ofensiva.

Sólo la ofensiva permite imponer la voluntad al enemigo. Es factor indispensable de la victoria final. Puede ser precedida por procesos defensivos.

La conducción puede procurar inicialmente desgastar al adversario,

HISTORIA MILITAR

alargar sus líneas de comunicación, llevarlo a un terreno o situación desventajosa, etc. pero después, cuando llega el momento decisivo, sólo la ofensiva puede obtener la victoria final.

No debe confundirse el concepto de ofensiva con el de ofensiva "a outrance", que es su negación.

2 Masa en el lugar decisivo o centro de gravedad.

Consiste en volcar el máximo de medios en el lugar donde se busca la decisión.

Los medios que se emplean en el centro de gravedad constituyen la "masa".

3 Economía de fuerzas.

Consiste en dosificar adecuadamente los medios entre lo principal y lo secundario. Lo principal es el lugar donde se busca la decisión; secundario es todo lo demás.

4 Nunca se es suficientemente fuerte en el lugar donde se busca la decisión.

Siempre hay que procurar hacer más para acrecentar la potencia en el lugar donde se busca la decisión. Vencedor en ese lugar, la victoria ha sido conquistada, aunque se pierda en los demás lugares.

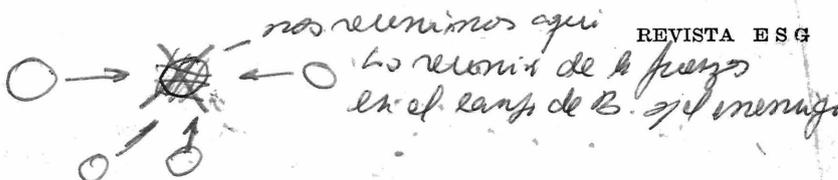
5 Mantenimiento de la potencia integral.

A ese fin se debe reponer oportunamente todo aquello que el combate gasta o destruye. Es el abastecimiento o apoyo logístico.

Debe funcionar con un alto sentido de previsión. No debe dificultar la conducción de las operaciones sino facilitarla y adaptarse a ella. Se apoya en la posibilidades del país. Tiene casi siempre el carácter de un problema de producción y transporte de grandes volúmenes y pesos a grandes distancias.

6 Reunión de las fuerzas.

Este principio establece que las fuerzas deben reunirse para obtener la necesaria superioridad sobre el enemigo en el lugar y momento donde se busque la decisión. En cambio, deben marchar y descansar



ASPECTOS TEORICOS

sar disgregadas. En cierta medida responde al moderno concepto de dispersión controlada.

7 Oportunidad. (cotatua)

Toda acción producida fuera de tiempo puede carecer de valor o ser perjudicial.

En la guerra no es suficiente saber lo que se debe ejecutar, es indispensable reconocer cuándo ha llegado el momento en que corresponde hacerlo.

8 Sorpresa.

multiplica la potencia y los efectos del ataque. Todo lo desconocido e inesperado produce temor. Ejerce una acción inhibitoria o paralizante.

Bomba Atómica

Influye en el ánimo del enemigo y de allí su valor extraordinario.

Se puede obtener en el orden estratégico, operacional, táctico, técnico, etc. y en los distintos campos de la conducción de la guerra: político, económico, financiero, etc.

Los factores principales de la sorpresa son: secreto, engaño y rapidez.

San Martín decía: "Si mi almohada supiera lo que pienso, a mi almohada la quemaba".

Mantener el secreto en la época actual es muy difícil por múltiples razones (elementos y medios de información que se utilizan para descubrirlo; elevado número de personas que integran los organismos de planificación y conducción, etc.); pero también es cierto que paralelamente se han perfeccionado los procedimientos para obtenerlo.

El engaño procura que el adversario obtenga información que no responda a la realidad de la situación y lo conduzca a obrar sobre una base falsa.

➤ La rapidez consiste en desplazar velozmente los medios para hacerlos actuar en lugar y/o momentos no previstos por el enemigo.

Napoleón aplicó con gran frecuencia este principio, en la realización casi constante que hizo de la maniobra por línea interior, en la cual la rapidez constituye uno de los principales factores de éxito.

¿se puede blindar (se puede prever)?

HISTORIA MILITAR

9 **Información.**

Conocer la actividad y el probable proceder del adversario es importante para adoptar resoluciones, pero no son su base fundamental. Se obra según lo que se quiere hacer (misión) y según el propósito por el cual se quiere hacerlo.

Al enemigo se lo considera en cuanto se opone o puede oponerse al cumplimiento de la misión o a la conquista del objetivo; pero el elemento que alumbra todas las reflexiones o apreciaciones que se pueden hacer, para llegar a determinar el modo de acción más conveniente, es la misión u objetivo.

10 **Inspira temor.**

Procura actuar sobre la psiquis del adversario y es por eso que resulta de gran valor práctico. Suele ser consecuencia de la sorpresa. Llevado a las más altas expresiones produce inhibiciones totales de la voluntad.

El temor se propaga con la rapidez del rayo y es muy difícil de contener: Quien lo sufre suele subordinarse mentalmente al enemigo.

11 **Objetivo.** *(fundamental)*

La misión fija el objetivo, vale decir, determina lo que hay que hacer o alcanzar. En consecuencia, la interpretación del principio es: antes de actuar es necesario saber qué se quiere y expresarlo en forma que no suscite duda en quien deba ejecutarlo.

La observancia de este principio tan sencillo suele ser difícil en la práctica. A veces la misión puede confundirse con la intención, que es el propósito, motivo o razón por la cual se fijó el objetivo.

El objetivo es único y si se presentan varios, casi siempre se los debe escalar en su consecución.

12 **Medios adecuados al objetivo.**

Nadie debe proponerse alcanzar algo que no guarde adecuada relación con los medios disponibles para lograrlo. En la guerra la dificultad estriba en determinar debidamente cuáles son los medios que requiere la conquista de un objetivo.

apreciación - Ica

*bank
abrima*

ASPECTOS TEORICOS

13 Comando único o centralizado.

Es una necesidad que se pone especialmente de manifiesto en las guerras de coalición.

Permite la aplicación de todos los otros principios y muchos de ellos desaparecen si éste no existe.

14 Coordinación de los esfuerzos o cooperación. *Doctrina*

Es la armonización de los esfuerzos en una dirección, con un sentido y propósito únicos, persiguiendo una sola finalidad.

Implica el empleo de los medios en forma planificada, coherente, respondiendo a un objetivo.

15 Enlace. *enlace*

Es la conexión espiritual e intelectual entre quienes persiguen un mismo objetivo o propósito. Sirve de aglutinamiento, asegurando una coordinada convergencia de esfuerzos.

Su desaparición lleva aparejado los males que su existencia evita y que atentan contra la capacidad combativa del conjunto.

Una unidad militar es un conjunto orgánico, cuya característica más destacada es su aptitud para actuar con unidad de concepción, "como uno solo", en una dirección, con un objetivo, en forma coherente y respondiendo a impulsos del comando.

Ello resulta de diversos factores, tales como la unidad de doctrina, la unidad general de propósitos, la disciplina, el espíritu de cooperación, el espíritu de cuerpo y la camaradería, todo lo cual constituye el fundamento de esa identificación mutua denominada enlace. *Unidad*

En la medida que dichos factores se debilitan, la unidad militar se desnaturaliza, pierde sus características esenciales y entra en disolución.

Las comunicaciones vivifican el enlace. Aún cuando ellas se interrumpen, éste subsistirá en cierta medida, permitiendo a los comandos tomar resoluciones inspiradas en las conveniencias del conjunto.

HISTORIA MILITAR

16 Empleo de los medios con la máxima decisión y energía.

En la guerra es pernicioso hacer sólo lo que se considera estrictamente indispensable para conseguir la finalidad propuesta. Los "paños tibios" no conducen a nada.

Es preferible pensar mucho antes de resolver, pero una vez adoptada la decisión no se debe titubear. Nunca se es suficientemente fuerte; la decisión y energía en el empleo de los medios acrecientan la potencia de los mismos.

17 Voluntad de vencer. - *imponer propia voluntad*

Es primerísima condición de victoria y supremo deber del soldado al general.

En la guerra, ha dicho von der Goltz, "no se trata tanto de aniquilar a los combatientes enemigos como de aniquilar su coraje. La victoria será vuestra desde el momento que hagáis nacer en el enemigo la convicción de que su causa está perdida".

No es receta de éxito, pero contrariamente a lo que ocurre con los otros principios, es síntoma inevitable de derrota cuando ella se pierde.

Nace en el alma del conductor y cuando allí muere, la derrota es inevitable, porque a partir de ese momento todos los actos, gestos, órdenes y resoluciones estarán influenciadas desde el subconsciente por ese sentimiento de derrota, que se propaga y aumenta rápidamente en intensidad y volumen alcanzando a todos.

Es claro que por sí sola, sin los medios adecuados al objetivo, la voluntad de vencer no puede operar el milagro de la victoria.

Algunos tratadistas niegan la existencia de este principio en razón de su esencia eminentemente psicológica.

18 Libertad de acción. *Alemania - Rusia*

Implica poder realizar lo que se desea o, dicho en otra forma, no estar obligado a hacer lo que no se desea. Es como la libertad: total no existe.

ASPECTOS TEORICOS

La convicción de que se tiene o no libertad de acción para realizar determinada operación, resulta desde luego, de un proceso reflexivo; puede también ser el resultado de disposiciones de orden material, tales como medidas de seguridad, pero requiere, esencialmente, condiciones espirituales que predispongan para la realización de empresas riesgosas.

19 Iniciativa. *Ampliación de mi misión*

Consiste en conducir las operaciones obligando al enemigo a actuar por contramedidas.

Complementando este concepto, debe decirse que la iniciativa como virtud personal del conductor, es factor de éxito. Ello significa ejecución, preparación, previsión y cooperación por propia decisión dentro del espíritu de la orden o norma general del superior. Foch ha dicho: "La acción en táctica constituye la ley primordial de la guerra. De todas las faltas una sola es infamante: la inacción".

20 Seguridad. *Ac - G*

Es el conjunto de medidas tendientes a evitar sorpresas, dar tiempo para la realización del propio plan y conjurar las acciones del enemigo, contribuyendo a proporcionar libertad de acción.

21 Proceder sencillo.

En la guerra sólo lo sencillo promete éxito.

22 Continuidad de los esfuerzos. *M. 16*

Toda interrupción en el desarrollo de una operación ofensiva o entre las diferentes etapas de la misma, favorece al enemigo. El principio establece que en lo posible no deben existir soluciones de continuidad y que cuando son inevitables su duración debe ser disminuída al mínimo.

V. — LAS MANIOBRAS

Generalidades.

Por las direcciones en que actúan las tropas que las ejecutan, por la dosificación de los medios y por la simultaneidad o el escalo-

HISTORIA MILITAR

ramiento en tiempo de las acciones que las conforman, procuran a la conducción las mejores condiciones para librar la lucha y alcanzar la finalidad que persigue. *(Cole de ariz al terreno - de no)*

De su concepción y ejecución depende en gran parte el resultado de la batalla.

La finalidad de la lucha, combate o batalla, puede ser, en esencia, obtener la decisión (maniobra ofensiva) o eludirla (maniobra en retirada). Esta última ha sido recientemente aceptada por algunos en razón del papel que en ella juegan el espacio y el movimiento. Otros la niegan, basándose en el hecho cierto de que las maniobras nacieron del genio creador de los grandes capitanes, empeñados en buscar la batalla de aniquilamiento, dado que las acciones frontales no permitían obtener tan elevado objetivo. Consecuentemente y atendiéndose a este origen, la maniobra sería de esencia eminentemente ofensiva.

El involucrimiento por el aire, que algunos denominan maniobra vertical, no es sino una acción destinada a facilitar la ejecución de alguna de las maniobras ofensivas clásicas.

Algunos conceptúan que los movimientos conducentes a librar una batalla defensiva de detención configuran una clase de maniobra, a la que llaman maniobra defensiva de detención.

La elección de la maniobra así como la determinación de su modo de ejecución, resultan de la apreciación de la situación. El acierto en la concepción y ejecución se fundan, como siempre, en la capacidad de comandos y tropas. Un conductor hábil sabrá aprovechar las condiciones favorables que se presenten para ejecutar la maniobra más adecuada, o acrecentar esas condiciones, o bien crearlas.

Según el ámbito donde se desarrolla, la maniobra puede ser:

- Estratégica.
- Estratégico-operacional.
- Táctica.

Los conceptos aplicables a las maniobras son en esencia únicos, cualquiera sea el ámbito en que se realicen. Las diferencias resultan de las distintas magnitudes de los factores espacio, tiempo y fuerzas empleadas.

ASPECTOS TEORICOS

La maniobra ofensiva.

Procura el aniquilamiento del enemigo. Cumplirá en la mejor forma sus fines:

- Si logra la sorpresa.
- Si corta o amenaza cortar las comunicaciones del enemigo.
- Si no da tiempo al adversario para modificar adecuada y oportunamente su dispositivo.
- Si obliga al enemigo a improvisar, imponiéndole modificaciones substanciales a su dispositivo, haciéndole perder así las ventajas del mismo y del terreno que había ocupado.
- Si la maniobra amenaza centros vitales del adversario, obligándole por ello a correr el riesgo de aceptar la batalla en condiciones desfavorables.

Clases de maniobras ofensivas.

- — Maniobra por líneas convergentes.
- — Maniobras por líneas interiores (o por línea interior).
- — Maniobra envolvente.
- — Maniobra de ruptura.

Maniobra por líneas convergentes.

Consiste en avanzar convergiendo sobre el enemigo, en forma de atacarlo desde varias direcciones. Procura, en lo posible, una batalla de cerco.

Se emplea:

- Al comienzo de la guerra, cuando el trazado de la frontera lo facilita. Ejemplo: Federico en la invasión de Bohemia en 1757.
- Cuando se trata de países coligados situados excéntricamente con respecto al país contra el cual se opera. Ejemplo: Alemania y Rusia contra Polonia en 1939.

Puede fracasar:

- Si el enemigo maniobra con éxito por línea interior. Ejemplo: el I y II ejércitos rusos contra Prusia Oriental en 1914.

no hay afirmación? posible el enemigo tiene un tipo de Mor. L de Mor.

este no debe incluir la maniobra

HISTORIA MILITAR

—Si el enemigo sale de su situación central, eludiendo la maniobra.

Requiere:

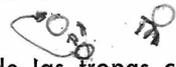
- Disponer inicialmente de dos o más núcleos de fuerzas convenientemente separados.
- Que el enemigo esté ubicado en una situación más o menos central.
- Superioridad de medios. Ello, sin ser indispensable, es tanto más necesario cuanto más amplia es el área donde se encuentran las fuerzas enemigas, a fin de que no puedan maniobrar con éxito por línea interior.
- Adecuada red caminera.

Factores particulares de éxito:

- Coordinación en la acción de las diferentes agrupaciones.
- Sorpresivo avance propio (por lo inesperado o por lo rápido) o inactividad del enemigo.

Maniobra por líneas interiores.

Puede conducir al encierro del enemigo

Un diagrama que muestra una línea de puntos que se curva hacia adentro, rodeando un punto central. Hay flechas que indican el movimiento de la línea hacia el punto central.

Consiste en llevar la masa de las tropas contra una de las agrupaciones enemigas para aniquilarla, y luego volverse para hacer sucesivamente lo mismo con la otra u otras.

Puede ser deseable destruir primeramente la agrupación enemiga más poderosa, sobre todo en la guerra contra una coalición, dada la gran influencia moral que presumiblemente ejercerá sobre el otro u otros países coligados. La caída del más fuerte suele producir o precipitar la caída del más débil.

Lo más práctico puede ser dirigirse inicialmente contra el núcleo enemigo más próximo, dado que ello presupone la posibilidad de terminar la batalla en menor tiempo y recuperar así, cuanto antes, la indispensable libertad de acción para dirigirse contra la agrupación enemiga elegida como segundo objetivo y aniquilarla.

Se emplea: Contra el enemigo que maniobra por líneas exteriores.
Ejemplo: Federico II en 1757, cuando situado entre los franceses y los

Diccionario

ASPECTOS TEORICOS

austriacos, derrotó a los primeros en Rossbach y a los segundos en Leuthen.

Puede fracasar:

- Si la agrupación enemiga que debe ser aniquilada elude la batalla o evita su decisión hasta que interviene otra u otras de las agrupaciones que avanzan convergentemente.
- Si la maniobra por líneas exteriores que realiza el enemigo está bien coordinada.
- Si se ataca a una agrupación sin haber aniquilado a la anterior y ésta concurre oportunamente a la nueva batalla. Ejemplo: Napoleón en Waterloo, después de Ligny.

Requiere:

- Que el enemigo se encuentre en dos o más agrupaciones separadas.
- Libertad de acción.
- Tiempo y espacio o la posibilidad de crearlos.
- Rapidez. En su obtención ayuda una red caminera y/o ferroviaria que permitan el desplazamiento de la masa de maniobra.
- Una situación aérea favorable.
- Capacidad de conducción y combativa superior. Ello posibilitará por una parte abreviar la duración de las acciones y, por otra, retardar con pocos medios al enemigo cuya intervención en la batalla deba evitarse.

Factores particulares de éxito:

- Aniquilamiento de la agrupación contra la cual se lleva la acción principal, antes de dirigirse contra la elegida como objetivo siguiente de la ofensiva.
- ejº ** —Que otra u otras agrupaciones enemigas no concurren oportunamente a la batalla. (*cond. si cesaron*)

Maniobra envolvente.

Consiste en aferrar frontalmente al enemigo y envolverlo con la masa en procura de la decisión.

El envolvimiento puede realizarse:

- Contra uno de los flancos y en lo posible también contra la retaguardia (envolvimiento simple).
- Contra ambos flancos y en lo posible también contra la retaguardia (doble envolvimiento) El doble envolvimiento presupone generalmente una gran superioridad de medios. Sin embargo, en Cannas 50.000 cartagineses de Aníbal libraron una batalla de ese tipo contra 69.000 romanos de Terencio Varrón; en la batalla de cerco de Tannenberg, Hindenburg con 153.000 hombres y 716 piezas de artillería aniquiló al II Ejército ruso, fuerte de 191.000 hombres y 613 piezas de artillería.

Se emplea: Contra un enemigo que presenta uno o ambos flancos libres.

Puede fracasar:

no hay proporción entre la prof. y el efecto que se espera de él. es incorrecto penetrarlo repentinamente y/o suces.

- Si el enemigo substrahe el ala amenazada o se repliega oportunamente. Ejemplo: repliegue francés ante el avance del ala derecha alemana en 1914.
- Si el enemigo prolonga el ala, forma martillo defensivo o contraataca. Ejemplo: la ofensiva del 6 Ej. francés desde la dirección de París contra el flanco del ala envolvente alemana al comienzo de la batalla del Marne (I Guerra Mundial).

Requiere:

- Adecuada amplitud del envolvimiento.
- Potencia de la masa envolvente que asegure la necesaria superioridad en el lugar y momento decisivos, aun cuando de ella deba restarse fuerzas para misiones de seguridad o para anular contramedidas del enemigo.

debe al oír a aceptar el combate en comb. desfavorable. Objeto al env. único a imponer

Munca se tiene fortuna. comparar con el principio de



ASPECTOS TEORICOS

Factores particulares de éxito:

- Una estrecha armonización de la acción frontal y del envolvimento.
- Adecuada dosificación de las fuerzas, de modo que las destinadas al aferramiento sean las estrictamente indispensables y que el centro de gravedad tenga la máxima potencia posible.
- Todos aquellos factores de sorpresa que permitan alcanzar oportunamente el flanco del enemigo.

Maniobra de ruptura.

(masa y flancos) Se usa oportunamente

Consiste en romper el frente enemigo. Mientras se aferra todo o partes del frente, se abre y consolida una brecha por la cual se lanza una masa de maniobra que explota la ruptura, envolviendo uno o ambos flancos creados y la espalda del enemigo, en procura de su aniquilamiento.

Se emplea cuando:

- El dispositivo enemigo carece de flancos libres.
- El envolvimento no puede ser realizado en tiempo o no ofrece, por otros motivos, suficientes perspectivas de éxito.
- La ruptura del dispositivo enemigo permite abrir el espacio en una dirección decisiva, por ejemplo, para conquistar objetivos estratégicos situados en la profundidad.

Puede fracasar:

- Si es emprendida con fuerzas insuficientes o con medios poco aptos para producirla y explotarla.
- Si el enemigo contraataca. Si repliega parcialmente el frente, formando una entrante en el sector donde se ha iniciado la ruptura y consolida oportunamente las nuevas posiciones, las cuales son, en lo posible, organizadas y ocupadas con antelación por otras tropas.
- Si el adversario se repliega a una posición más a retaguardia.

HISTORIA MILITAR

Requiere:

- Planeamiento detallado.
- En mayor grado que otras operaciones, un minucioso planeamiento para el apoyo logístico de las fuerzas de explotación.

Factores particulares de éxito:

- Acertada elección del lugar de ruptura.
- Gran superioridad en el centro de gravedad.
- Rapidez para lograr la ruptura y en particular para explotarla.
- Inmovilización de las reservas enemigas o sensible retardo en sus movimientos, de suerte que su intervención no sea oportuna.

Maniobra en retirada.

Consiste en ceder terreno mientras se retarda y desgasta al enemigo mediante sucesivas defensas en tiempo limitado y demás formas y procedimientos del combate retardante, eludiendo la decisión de la batalla, hasta que ésta ofrezca satisfactorias posibilidades de éxito. Procura cambiar terreno por tiempo. Ejemplo: los rusos contra Napoleón en 1812 y contra los alemanes en la II Guerra Mundial.

La maniobra en retirada puede terminar:

- En una batalla defensiva de detención (rusos en Stalingrado).
- En una batalla ofensiva (franceses en el Marne).

Requiere: Espacio suficiente para su realización y que la cesión del mismo pueda ser consentida.

Se emplea: Cuando una batalla decisiva no ofrece posibilidades de éxito, o no las ofrece en grado suficiente. Por ejemplo:

- Si el enemigo cuenta con gran superioridad de medios sobre las fuerzas que en ese momento pueden oponérsele y busca librar una batalla decisiva aprovechando esa circunstancia favorable.

ASPECTOS TEORICOS

—Si dicha superioridad, sin ser demasiado pronunciada, hace conveniente retardar la decisión hasta tanto se incrementen las propias posibilidades, lo que puede obtenerse por desgaste del enemigo, por la concurrencia de otras fuerzas propias, o por la suma de ambos factores.

Factores particulares de éxito:

- Lib. Acción?*
- Movilidad suficiente, en lo posible mayor que la del enemigo.
 - Libertad de movimiento. Ello requiere en particular hacer fracasar la acción de la fuerza aérea enemiga encaminada a restringir dicha libertad, es decir, superioridad aérea propia, o por lo menos equilibrio aéreo.
 - Una conducción ágil y flexible, capacitada para imprimir gran movilidad a las operaciones.
 - Alto espíritu combativo.
 - Reservas adecuadas para la realización de acciones ofensivas importantes, como partes constituyentes de la maniobra.
 - Intenso empleo de guerrilleros y partisanos.

VI. — EL CONDUCTOR

Su influencia.

El ejército es al general como la espada al soldado; ésta vale según el brazo que la maneja. } *SARMENTO*

Dice von der Goltz: "La historia nos señala la extraordinaria importancia del conductor de ejército. Vemos a los macedonios triunfar sobre enemigos diez veces superiores, y no dudamos que hubieran sucumbido, si otro en vez de Alejandro hubiera estado a su frente".

"Aníbal hizo de los cartagineses, por algún tiempo, los vencedores del primer pueblo guerrero del mundo. Únicamente el genio de un César pudo triunfar en Alessio, Farsalia y Alessandria".

"Federico resistió al mundo aún cuando las excelentes tropas con que marchó a la guerra ya habían muerto en los campos de batalla o se hallaban heridas en los hospitales, viéndose en la necesidad de

HISTORIA MILITAR

alistar en sus filas a cuantos podía reclutar para su ejército en tan grave situación”.

“Los franceses vencidos en Rossbach recorrieron victoriosos Europa cuando Bonaparte los guiaba”.

“Grandes capitanes fueron capaces de dar nuevo brillo a las armas de naciones deprimidas o decadentes, como lo demuestran los ejemplos de Aristómanes, Belisario, Narsés y Aecio. Hasta el postrado pueblo persa emprendió hacia mediados del siglo XVIII vigorosas guerras de conquista y avanzó hasta Delhi cuando Nadircha se puso a su cabeza”.

“Con la muerte o retiro de un gran conductor desaparece también frecuentemente la gloria guerrera de una nación. Cuando Alcibiades ya no mandaba a los atenienses, sus ejércitos fueron aniquilados. Pronto se consumó el destino de Cartago, cuando dejó a Aníbal sin refuerzos ni medios de acción. Las hordas de los conquistadores mongólicos fueron fácilmente aplastadas cuando dejaron de ser conducidas por Gengis Kan y Tamerlán. El terror que inspiraban las armas turcas cesó con la serie de grandes sultanes. Cuando Turena murió en medio de una guerra victoriosa, poco faltó para que sus sucesores sufrieran una derrota completa y finalmente, no pudieron hacer más que salvar al otro lado del Rin al ejército hasta entonces triunfante”.

Asombra, escribe Federico el Grande en la historia de su tiempo, encontrar el final del reinado de Carlos VI tan inferior a su brillante principio. La causa debe atribuirse exclusivamente a la pérdida del príncipe Eugenio. Después de la muerte de este gran hombre no hubo nadie que lo reemplazara.

En América del Sur, con la aparición de San Martín y Bolívar, empezó el triunfo de la guerra emancipadora.

La historia muestra numerosos casos de ejércitos derrotados que se han transformado en victoriosos al cambiar de comandante en jefe. Sin negar la influencia de otros factores, resulta indudable que la causa principal de ese vuelco en la suerte de las armas fue el cambio de conductor.

ASPECTOS TEORICOS

Los ejércitos romanos fueron reiteradamente derrotados por Aníbal, quien se mantuvo quince años en territorio del Imperio. Escipión "el Africano" asumió el mando, invadió el país enemigo, destruyó las fuerzas de Aníbal en Zama (202 a J. C.) y consecuentemente a Cartago.

El ejército francés en Italia en 1796, hasta que Napoleón asumió su mando, había sufrido derrota tras derrota, hambre y miseria. Desde ese momento obtuvo victoria tras victoria.

En la I Guerra Mundial, el VIII Ejército alemán, aunque no había sido batido, estaba en plena retirada hacia el Vístula ante el avance de fuerzas rusas numéricamente muy superiores. Hindenburg se hace cargo del comando y obtiene las grandes victorias de Tannenberg y de los Lagos Masurianos.

Cualidades del conductor:

Son tantas y de tan alta calidad las cualidades que conforman el arquetipo del conductor militar, que difícilmente se encuentran reunidas en una sola persona. Por ello Federico calificaba al general completo como "una república de Platón, el centro de gravedad de los filósofos, la piedra filosofal de los alquimistas, una obra de la creación, en suma, que merece nuestra admiración más absoluta".

Tales cualidades no son, desde luego, exclusivas para el comandante en jefe ideal sino también, en la medida correspondiente, para todos aquellos que ejercen el mando, comprendidos en la denominación genérica de "jefes". Por otra parte, uno de estos jefes será en el futuro el comandante, y si no ha cultivado esas cualidades en el transcurso de toda la vida, es obvio que no podrá adquirirlas al tiempo de su nombramiento. "Puede decirse que durante toda su vida el mariscal Foch trabajó para estar a la altura de su misión cuando el día llegara". Estas palabras del general Weigand, son sin duda aplicables a todos los grandes conductores desde que la guerra dejó de ser una actividad de aficionados.

Las cualidades que debe reunir el conductor resultan del ambiente en el cual está llamado a desarrollar su acción, es decir, en la naturaleza y esencia de la guerra.

Características más destacadas.

Según Napoleón, "lo más deseable en el conductor es que el espíritu y el talento guarden equilibrio con el carácter y el valor. Si éste es muy superior, el general va defectuosamente más allá de sus concepciones, y si su carácter o su valor es inferior a su talento no se atreve a ponerlas en completa ejecución".

Para el mariscal Marmont, "Dos cosas son indispensables en el general: talento y carácter. Talento, porque sin él no se combina nada; carácter, porque sin una voluntad fuerte y constante no se puede asegurar la ejecución de los planes concebidos. Cuando un general posee el talento necesario para ver, juzgar y combinar; cuando a estas cualidades agrega el conocimiento de los hombres, de las pasiones que los arrastran, de los secretos movimientos de su corazón, motivados en la guerra por tantas y tan diferentes causas; cuando el peligro, lejos de privarle de sus facultades las acrecienta y proporciona nuevas energías; cuando ama a sus soldados, es amado por ellos y se ocupa de su conservación, de sus intereses y de su bienestar, como un padre de familia, entonces reúne todas las cualidades que prometen éxito".

Rocquancourt: "Inaccesible a todas las impresiones, siempre sereno, sobre todo en medio de las grandes crisis, sus facciones, su actitud, todo en él debe inspirar confianza. De una firmeza a toda prueba, de una actividad infatigable, debe verlo todo por sí mismo y sin vacilar, debe saber sacar partido de los menores sucesos y circunstancias. Además de prudencia necesita vigor y resolución, porque en la guerra el peor partido que puede tomarse es no tomar ninguno. Debe ser honrado por excelencia, lleno de desinterés y no menos amante de la justicia que de la gloria. . .".

Gamelín: "Me ha sido dado vivir períodos angustiosos o triunfantes cerca de algunos de nuestros jefes durante la guerra, particularmente de los mariscales Joffre y Foch. Afirmo que la cualidad esencial que los hace inigualables es la firmeza de alma".

En realidad, la personalidad del conductor está conformada por un conjunto armónico de altas cualidades. La posesión de algunas de ellas solamente, por grande que fuese su desarrollo, sería insuficiente

Fuerza de voluntad
Conoc corag humano
Confianza en mismo
Alta responsab

- Imaginación
- Saber

ASPECTOS TEORICOS

para conformar esa personalidad. Al observar un episodio en el cual el conductor que ha dado prueba de una vigorosa voluntad ha salido triunfante, encontraremos que tal resultado no ha sido consecuencia exclusiva de esa voluntad sino también de otras cualidades, como la capacidad técnico-profesional, la imaginación, la independencia de juicio y la confianza en sí mismo, que llevaron a su ánimo la seguridad de haber encontrado la solución más adecuada; el espíritu de empresa, la audacia, el amor a la responsabilidad y el conocimiento de sus subordinados, que lo llevaron a ejecutar sin vacilaciones la operación concebida.

Fuerza de voluntad.

Es indispensable para vencer en esa lucha de voluntades que es la guerra.

Cuanto más fuerte es la voluntad, tanto más grande es el hombre. La guerra requiere la cooperación de muchas fuerzas individuales; la fuerza de una voluntad superior conductora penetra sugestivamente en los subordinados, acrecienta sus posibilidades y suma los esfuerzos. "En las masas residen las primeras resistencias que la voluntad del conductor deberá vencer: la inercia, la pretensión de saber más, la envidia, el engreimiento, la cobardía, el cansancio, el miedo y la tontería humana. También se hallan en ellas ciertas fuerzas que la voluntad del conductor sabrá utilizar: las dotes espirituales generales, el conjunto de las voluntades mediocres, el entusiasmo, la lealtad, el espíritu de sacrificio, el desinterés, el amor a la responsabilidad y el coraje". (General von Seeckt).

Fuerza de voluntad se necesita para actuar en el ambiente de la guerra, donde el peligro, el peso de la responsabilidad, la incertidumbre, los obstáculos, las dificultades, las contrariedades y los errores son fenómenos normales. Las voluntades débiles son quebrantadas por éstos, en tanto que para las fuertes significan un mayor impulso para la acción. El hombre de voluntad experimenta una satisfacción casi deportiva en superar obstáculos.

"No hay en la guerra casi ninguna empresa que no haya sido llevada a cabo mediante infinitos esfuerzos, penalidades y privacio-

HISTORIA MILITAR

res. Y cuando la debilidad física y moral del hombre estaba dispuesta a ceder, una gran fuerza de voluntad pudo conducirlo hasta el fin, anunciando al mundo y a la posteridad su admirable constancia". (Clausewitz).

El hombre de carácter es "aquel a quien las más fuertes emociones no perturban su equilibrio, y que en medio de la más grande agitación interior deja que la voluntad persiga libremente su objetivo, como sobre el navío agitado por la tempestad la aguja magnética señala imperturbablemente el rumbo". (Clausewitz).

Federico, en vísperas de la batalla de Leuthen (5-XII-1757) debía optar por la retirada o por atacar con sus 35.000 hombres a los 75.000 austríacos del príncipe Carlos. Se decidió por esto último, "la más difícil y arriesgada empresa" en que se halló. Reunió a sus generales y jefes de regimiento y les dijo:

"Confiado en vuestro coraje y experiencia, he concebido el plan de la batalla que libraremos mañana. Contra todas las reglas del arte, atacaremos a un enemigo dos veces superior atrincherado en aquellas alturas".

"Si no lo hacemos, todo está perdido. Es necesario batir al enemigo o morir todos delante de sus baterías. Así es mi pensamiento y conforme a él serán también mis actos".

"Estoy seguro que ninguno de vosotros me abandonará; cuento con vuestra entera y fiel cooperación; cuento también con la victoria, de la manera más segura; si yo también debo morir y por lo tanto no pudiera recompensar lo que hagáis mañana, nuestra patria lo hará por mí. Id ahora a vuestros campamentos y transmitid a vuestros regimientos lo que acabo de deciros y aseguradles que yo observaré a cada uno con gran cuidado. Al regimiento de caballería que no se arroje de inmediato a "corp perdu" sobre el enemigo tan pronto como le sea ordenado, les serán quitados sus caballos después de la batalla y haré de él un regimiento de servicio de guarnición. El batallón de infantería que se defenga aunque no sea más que un instante, cualquiera sea la naturaleza del obstáculo que encuentre, perderá sus banderas y sus oficiales las espadas, y les haré arrancar los galones de sus uniformes.

ASPECTOS TEORICOS

Mañana a esta hora habremos batido al enemigo o no nos veremos más”.

El desenlace del drama fue la derrota austríaca.

Este ejemplo muestra la férrea voluntad del conductor, y, al mismo tiempo, la posesión del conjunto de condiciones que deben caracterizarlo.

Conocimiento del corazón humano.

Sólo un profundo conocimiento del corazón humano permite encontrar los caminos que a él conducen. Su secreto ha sido patrimonio de los auténticos conductores. Ese conocimiento, unido a la nobleza de alma y a la capacidad técnica de que da fehacientes pruebas, permite ganar la confianza, el afecto y la devoción de los subordinados, despertando en ellos el deseo de superarse en toda acción. De ese modo podrá obtener grandes rendimientos de las tropas, que estarán dispuestas a cualquier sacrificio. No interesa tanto cuáles son las exigencias que se imponen, sino la forma y por quien son impuestas.

Hablando de Julio César dice Plutarco que “el amor y el afecto con que le miraban sus soldados llegó a tal extremo, que los que en otros ejércitos en nada se distinguían, se hacían invictos e insuperables en todo peligro por la gloria de César”.

Hay jefes que fatigan a las tropas, juzgándolas según su propia resistencia, o que conscientes de su reducida influencia sobre ellas, o estimando en menos esta influencia, no les exigen lo que en realidad podrían dar en determinada oportunidad. El verdadero conductor, en cambio, sabe leer en el corazón de sus hombres y apreciar con certeza lo que de ellos puede esperarse. Así lo demuestran:

- Federico, en el ejemplo citado de la batalla de Leuthen.
- Napoleón, en casi todas sus campañas.
- Joffre, en la I Guerra Mundial, cuando al llegar al Marne después de una larga retirada ante los ejércitos alemanes y cuando la capacidad de resistencia de los franceses parecía haber sobrepasado el límite de las fuerzas humanas, los manda “romper las órdenes de retirada porque el que no quiere

HISTORIA MILITAR

retroceder, no retrocede" y, más aún, les ordena pasar a la ofensiva.

—San Martín, quince días después de Cancha Rayada, se resuelve por la batalla y obtiene la gran victoria de Maipú.

Los ejemplos citados muestran, además, un alto amor a la responsabilidad.

Confianza en sí mismo

Se basa en la conciencia de la propia capacidad para afrontar y resolver los problemas que se presentan a la conducción. De ella deriva el espíritu de decisión, la capacidad para resolverse en las más difíciles circunstancias, así como la independencia de juicio y el amor a la responsabilidad. Un jefe que no tiene gran confianza en sí mismo permanece perplejo ante situaciones imprevistas o difíciles, hace prevaler el juicio de otros sobre el propio y experimenta un lógico temor por las consecuencias.

Debemos recordar, por otra parte, que la confianza en el jefe, factor de éxito en cualquier circunstancia, no podrá existir si éste no tiene confianza en sí mismo.

San Martín, tan parco en palabras y enemigo de toda declaración enfática o presuntuosa, da una prueba de confianza en sí mismo y en su ejército al decir a los chilenos cinco días después de Cancha Rayada: "Empeño mi palabra de honor de dar en breve un día de gloria a la América del Sur".

A Napoleón, una de cuyas características no era ciertamente la modestia, se le atribuye haber dicho que él valía tanto como 150.000 soldados. En esta frase puede reconocerse petulancia, pero también una fundada confianza en sí mismo.

Amor a la responsabilidad

"Muchos hombres se lanzan sin meditar a los más graves peligros cuando la responsabilidad es de otros, pero son pusilánimes cuando ellos mismos deben cargarla. Asumir ésta significa, en caso desgraciado, cargarse de culpa" (von der Goltz). Es una particularidad de la naturaleza humana temer menos a la acción que a sus consecuencias.

ASPECTOS TEORICOS

“Es difícil hacerse una idea exacta de la fuerza moral necesaria para librar, después de analizar las posibles consecuencias, una de esas grandes batallas de las que depende la historia de un ejército y de un país, o la posesión de un trono”. Por estas palabras de Napoleón, vemos que tener amor a la responsabilidad significa poseer una fuerza moral que lleva a aceptar, gustosamente y sin reparos, las consecuencias que según nos muestra la reflexión pueden derivar de nuestras acciones trascendentales; ellas nos lleva a realizarlas sin que la visión de sus posibles consecuencias desfavorables trabe la capacidad de resolución.

El amor a la responsabilidad se basa en la confianza en sí mismo y en la fuerza de voluntad al servicio de un interés superior. Dicha confianza lleva al convencimiento de que se ha pensado hacer lo que mejor cuadra a las circunstancias; la fuerza de voluntad induce a realizarlo a pesar de posibles consecuencias desgraciadas para la propia persona.

El amor a la responsabilidad es indispensable para tomar resoluciones audaces. Estas, por lo general, son determinantes de los grandes éxitos. Si aquél es insuficiente, se renunciará a ejecutar una concepción de brillantes posibilidades pero rigurosa, sustituyéndola por otra que ofrezca seguridad aunque sus perspectivas sean apenas mediocres y, a veces, por una que sólo tenga la virtud de asegurar contra un revés.

En 1819, ante el anuncio de una gran expedición española con destino al Río de la Plata, San Martín propuso al gobierno de Chile que la escuadra de este país la atacara en el Atlántico, comprometiéndose por su parte, como amigo y con la garantía de su palabra de honor, si dicho plan era aceptado, a que fueran por cuenta de las Provincias Unidas los gastos de la escuadra, adelantando para ello cincuenta mil pesos, así como los gastos requeridos para el sostenimiento de la División de los Andes, que se hallaba en territorio chileno; además, se mantendrían en Mendoza 2.500 veteranos para la defensa de Chile.

Al contraer tan serios compromisos, para lo cual no estaba facultado, en momento de aguda crisis financiera, dice a Guido, representante argentino en Santiago: “El amor a la patria me hace echar

HISTORIA MILITAR

sobre mí toda responsabilidad si contribuyo a salvarla, aunque después me ahorquen”.

Luego de este episodio se produce el conocido en la historia como “la desobediencia de San Martín”, en el cual el prócer desoye los llamados del gobierno de Buenos Aires, para que concurra con sus fuerzas a reprimir las montoneras, y ejecuta su plan de expedicionar al Perú, a pesar de que piensa: “Se va a descargar sobre mí una responsabilidad terrible; pero si no emprendo la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo”. La historia ha dado sobre este hecho su fallo terminante: con su desobediencia el Libertador salvó la Revolución Sudamericana.

Imaginación.

Una imaginación creadora posibilitará al conductor evadirse de los moldes conocidos e idear nuevos procedimientos o métodos de lucha o modificar los existentes, así como proporcionar a los técnicos bases para la búsqueda de nuevos medios. Napoleón revolucionó a tal punto la conducción militar, que los experimentados generales austríacos derrotados por él exclamaban con asombro: “No es posible desconocer, como Bonaparte, los principios más elementales de la guerra”.

Una imaginación clara y realista constituye un valioso auxiliar en la conducción. Permite, en efecto, formarse con mucha aproximación una idea sobre el total desarrollo de la operación proyectada, apreciando las circunstancias que pueden favorecerla así como los obstáculos que pueden dificultarla, todo lo cual inducirá al conductor a tomar disposiciones para aprovechar las primeras y superar las últimas. También permite prever con acierto las acciones y reacciones del enemigo, sobre la base de la idiosincrasia de éste y de las características de su conducción, así como apreciar con exactitud la interpretación que puede darse a las propias resoluciones y órdenes, lo cual permitirá evitar errores y malentendidos.

El saber.

“No es un genio el que me revela en secreto lo que debo hacer en una circunstancia inesperada; es la reflexión, la meditación” (Napoleón).

ASPECTOS TEORICOS

La necesidad de que el saber constituya también una característica del conductor es tan evidente, que no requiere comentarios. Sólo recordaremos que quien no puede apoyarse en su propia capacidad tiene necesariamente que apoyarse en la capacidad ajena; carece de la base en que se funda la independencia de juicio, la facultad de resolución y la confianza en sí mismo.

La capacidad del conductor debe necesariamente ir mucho más allá de la exigida por su actuación en el campo estrictamente militar. Debe conocer a fondo el alma colectiva del propio pueblo, de la nación enemiga y de los países aliados. Debe también estar en condiciones de asesorar a las autoridades responsables y participar en los estudios estratégicos (políticos, sociales, etc.), vinculados a lo militar que se realicen durante la paz y en el transcurso de las operaciones, incluidos los referentes a la terminación del conflicto bélico y al período de postguerra.

VII. — LA CONCENTRACION

Generalidades.

Como podrá apreciarse, se trata aquí de los principios teóricos deducidos de la historia militar y no de la técnica de ejecución de dicha actividad, que es competencia de otra materia.

Concentración es la reunión y apresto del ejército de campaña o de partes importantes del mismo para determinada operación, sea en la iniciación de la guerra o en el transcurso de ésta.

Nos referiremos particularmente a la primera de ellas, es decir, a la concentración inicial.

La reunión de los medios que procura la concentración tiene por finalidad actuar con potencia de masa. Este viejo concepto mantiene su vigencia, habiendo variado la forma de disponer los medios para obtener tal efecto. En la antigüedad era necesario reunirlos en estrecho espacio. Actualmente, la movilidad de las tropas y el empleo de armas muy potentes y de gran alcance, permiten actuar con potencia de masa sobre el enemigo, partiendo de zonas sumamente amplias. Por otra parte, una concentración densa de los medios los expondría a ser destruidos.

El problema de la concentración consiste, en su esencia, en:

- Trasladar a la zona elegida, muchas veces alejada de los centros de recursos del país, grandes efectivos militares provenientes de diversos puntos del territorio nacional.
- Realizar en dicha zona los trabajos necesarios para satisfacer las necesidades de orden logístico y de movimiento de las tropas y eventualmente obras de fortificación, las cuales deben estar listas antes de comenzar las operaciones.
- Transportar una masa de abastecimientos de extraordinario volumen.

La concentración y el plan de operaciones.

La concentración constituye una parte del plan de operaciones. La ejecución de éste se basa en la realización de aquélla, que constituye la reunión y el apresto de los medios. Ello ha hecho decir a von der Goltz: "El más genial plan de operaciones, sin una preparación a fondo de la movilización y la concentración, no será más que un castillo en el aire".

La concentración sirve al plan de operaciones, pero éste debe apoyarse en las posibilidades reales de aquélla.

Por lo tanto, la exigencia fundamental es que todos los aspectos de la concentración respondan, del modo más adecuado, a la actividad prevista en dicho plan.

Las posibilidades propias y del enemigo respecto a la concentración, influyen en la determinación de la actividad que seguirá a continuación. Así, por ejemplo, una mayor rapidez en la concentración enemiga puede inducirnos a una defensiva estratégico-operacional inicial, a pesar de que otros factores indiquen la conveniencia de operar inicialmente en forma ofensiva.

Plan de concentración.

Comprende en general los siguientes aspectos:

- 1 —Zona o zonas de concentración.
- 2 —Dispositivo.

ASPECTOS TEORICOS

- 3 —Protección terrestre.
- 4 —Protección aérea (a cargo de la fuerza aérea).
- 5 —Defensa antiaérea.
- 6 —Transportes.
- 7 —Alojamiento de las tropas.
- 8 —Logística.
- 9 —Comunicaciones.
- 10 —Preparación territorial.
- 11 —Servicio de informaciones.
- 12 —Previsiones para el caso de perturbación de la concentración.
- 13 —Directivas de concentración para los comandos superiores.

A cada variante del plan de operaciones corresponde en principio una variante del plan de concentración.

Zona de concentración.

Es el área donde aquélla se realiza. Por lo general se la delimita utilizando accidentes del terreno tales como cursos de agua, que faciliten su reconocimiento así como las medidas de seguridad.

En la determinación de su situación y amplitud influyen particularmente:

- 1 —La intención estratégico-operacional.
- 2 —La red ferroviaria y caminera.
- 3 —La seguridad terrestre y aérea de la concentración.
- 4 —La protección del territorio nacional.
- 5 —Los efectivos.
- 6 —El medio geográfico y las características del terreno para el alojamiento.
- 7 —El sostén logístico.
- 8 —La duración de la concentración.

La intención estratégico-operacional es el factor principal en la elección de la zona de concentración. Para una actitud ofensiva suele resultar conveniente una zona próxima a la frontera.

A una intención defensiva corresponde por lo común una zona de

concentración más alejada del límite fronterizo, salvo que éste estuviera materializado por un obstáculo importante, como podría ser un gran río. La necesidad de que la concentración se realice en satisfactorias condiciones de seguridad respecto a probables acciones perturbadoras del enemigo terrestre, puede motivar dicho alejamiento.

La red ferroviaria tiene particular influencia cuando es utilizada por la masa de las fuerzas. El desembarque se realiza en lo posible en la misma zona de concentración, como ocurrió en la concentración alemana contra Francia en 1914. En ciertos casos los transportes llegan hasta una o más zonas de desembarque, desde donde las tropas marchan por sus propios medios hasta una zona de reunión, desde la cual se trasladan a los lugares que les han sido asignados en la zona de concentración.

Siempre se trata de adecuar la actitud estratégico-operacional inicial con la necesidad o conveniencia de proteger directa o indirectamente partes del territorio nacional cuya ocupación debe negarse al enemigo.

Ello ha inducido a Francia y Alemania en las dos guerras mundiales y a Polonia en la última, a establecer las zonas de concentración sobre la frontera misma.

Dispositivo de concentración.

Es la distribución general de las fuerzas en la zona elegida.

Debe llevar en germen la maniobra estratégico-operacional proyectada, a fin de crear condiciones favorables para su ejecución.

Las unidades operativas se sitúan de modo que por cortos desplazamientos y sin inconvenientes puedan tomar la ubicación en el dispositivo inicial de las operaciones (despliegue estratégico).

La intención estratégico-operacional (maniobra a realizar), al influir sobre el dispositivo de concentración, le asigna características particulares.

A una intención ofensiva correspondiente, en principio:

- Una dirección estratégica definida y un centro de gravedad bien demarcado.

ASPECTOS TEORICOS

—Poca profundidad y reducida articulación.

La concentración incluye un cierto apresto para la operación a realizar; también se ha dicho que lleva en germen la maniobra proyectada. De ambos conceptos resulta, tratándose de una ofensiva, que las tropas no estarán distribuidas con cierta uniformidad ni en un dispositivo que denote una actitud expectante sino, por el contrario, listas para "saltar sobre el enemigo" avanzando con el centro de gravedad en una determinada dirección.

La posibilidad de formar el centro de gravedad en un tiempo relativamente reducido, como puede ocurrir empleando unidades mecanizadas, de aviación aerotransportadas, proyectiles o armas especiales, etc., puede dar lugar a que la característica "centro de gravedad bien marcado" no se materialice sino a último momento o luego de iniciar la operación.

El dispositivo tiene poca profundidad y reducida articulación asemejándose a un dispositivo lineal, porque en la ofensiva se actúa desde el primer momento con el máximo de los medios.

A una intención defensiva corresponde, en principio:

—Carencia de una dirección estratégica definida y de un centro de gravedad bien marcado.

—Pronunciada articulación y mucha profundidad.

Quien se resuelve inicialmente por la defensiva estratégica, aunque tenga el propósito de tomar la ofensiva táctica, renuncia a la iniciativa y permanece a la expectativa, mientras el enemigo no accione con su masa. Sólo entonces su dispositivo tomará una dirección estratégica definida. Por la misma causa, el dispositivo carece de un centro de gravedad bien marcado.

Presenta una pronunciada articulación y mucha profundidad porque debe contar con la posibilidad de desplazar con rapidez las tropas hacia una u otra dirección, según el proceder del enemigo.

Protección terrestre de la concentración.

Está dada inicialmente por las fuerzas de protección de fronteras, las que por lo común son gradualmente reforzadas. La acción de di-

HISTORIA MILITAR

chas tropas resulta facilitada o dificultada según la amplitud del espacio entre el límite fronterizo y la zona de concentración, así como por las características del terreno, particularmente la existencia o carencia de obstáculos naturales.

A fin de suplir a estos últimos o bien para acrecentar su valor, se hace un intenso empleo de las interceptaciones. Con el mismo propósito, los principales países europeos recurrieron a la fortificación, aun de carácter permanente.

La mayor rapidez de la propia concentración favorece la solución del problema de la seguridad terrestre.

El empleo de medios modernos por parte del enemigo puede restar valor al espacio o a los obstáculos como factores de seguridad terrestre.

Protección antiaérea.

La gran vulnerabilidad de los transportes, de los alojamientos de tropas e instalaciones logísticas, requiere una protección antiaérea especial durante la concentración.

En la protección directa intervienen efectivos de la fuerza aérea táctica (caza interceptadora) y artillería antiaérea; unidades de esta última son adelantadas oportunamente a la zona de concentración y a la zona de desembarque, en caso de estar ambas separadas.

A lo dicho se agregan las operaciones aéreas propias destinadas a restar posibilidades a la fuerza aérea enemiga, así como las medidas de protección de carácter pasivo (dispersión, enmascaramiento, alojamientos simulados, empleo de la noche para los movimientos, etc.).

VIII. — LA BATALLA

(Forma clásica)

Generalidades.

grande, unidades de batalla
Es la lucha de las unidades operativas mayores. Como las fuerzas aéreas juegan en ella un papel cuya importancia es obvio destacar, la denominación moderna ajustada a la realidad, es la de batalla aereo-terrestre.

ASPECTOS TEORICOS

La batalla constituye el acto más trascendental de la estrategia. La preparación de las fuerzas en tiempo de paz y su conducción en la guerra, tienen como objetivo final y principal obtener en la batalla los resultados más favorables.

Ella implica, por lo tanto, la prueba terminante, definitiva e inapelable, en la cual queda sancionado el grado de acierto con que oportunamente hayan sido previstas las particularidades del conflicto bélico, así como el valor de los trabajos y esfuerzos realizados para organizar, dotar, educar, instruir y conducir las fuerzas militares.

El resultado de la batalla se gesta, por lo tanto, a lo largo de un dilatado proceso de sucesivas etapas y múltiples aspectos.

Resultado de la batalla.

Dice el general Carnot: "Cien mil hombres dejan diez mil en el terreno y se declaran vencidos, se baten en retirada frente a los vencedores que han perdido igual número, si no más. Por otra parte ni unos ni otros saben, cuando se retiran, lo que ellos han perdido ni lo que ha perdido el enemigo". No es pues, agrega Foch, frente a un hecho material de pérdidas ni ante una comparación de cifras que ellos ceden, retroceden, renuncian a la lucha y abandonan al enemigo el terreno disputado, cuya conquista marca el comienzo de la victoria.

Prosigue Carnot: "Ochocientos mil hombres vencidos se retiran frente a ochocientos mil hombres vencedores, únicamente porque ellos no quieren combatir más; ellos no quieren combatir más porque ya no creen en la victoria, puesto que están desmoralizados, al término de su resistencia moral". Ello ha hecho decir a José de Maistre, como lo repetía a menudo Foch a sus alumnos en la Escuela de Guerra de París: "Una batalla perdida es una batalla que se cree haber perdido, puesto que una batalla no se pierde materialmente". Agrega Foch: "Luego, es moralmente que ella se pierde y es también moralmente que ella se gana, pudiéndose prolongar el aforismo agregando: una batalla ganada es una batalla en la cual no quiere declararse vencido".

"La desmoralización, concluye el general Carnot, es finalmente la causa y la explicación verdadera del éxito... La victoria decisiva, la victoria verdadera, es la victoria moral".

HISTORIA MILITAR

Con el propósito de desmoralizar a las fuerzas belgas, los alemanes difundieron entre ellas, poco antes de Dunquerque (II Guerra Mundial), volantes invitándolos a rendirse, con un mapa que ilustraba de impresionante manera su desesperante situación. "En cualquier caso, decía el texto, la guerra ha terminado para vosotros. Vuestros jefes se disponen a huir en avión: Rendid las armas".

Lo dicho hasta aquí no debe inducirnos a subestimar los efectos materiales. Por el contrario, la experiencia histórica demuestra que cuan-to mayor es la destrucción que se causa o se amenaza causar al enemigo, tanto mayor es el efecto moral. Indiscutiblemente la batalla debe tender a la destrucción material del enemigo; si para evitarla éste se rinde, tanto mejor.

El aniquilamiento puede obrarse en lo material y/o en lo moral. Entiéndese que el aniquilamiento del enemigo se ha producido, cuando se le han infligido tantos daños y pérdidas que, material y/o moralmente, debe considerarse "destruido", es decir, "deshecho" como instrumento de lucha apto para operar, por lo menos durante algún tiempo, sin que ello signifique necesariamente que se lo haya reducido a la nada. En Cannas, ejemplo clásico de batalla de aniquilamiento, se retiraron unos 24.000 romanos de los 69.000 que enfrentaron a Aníbal. En Rossbach, 25.600 prusianos causaron sólo unas 10.000 bajas a un ejército francés de 64.000 hombres, y éste desapareció del teatro de operaciones.

La batalla y la decisión de la guerra.

Las doctrinas anteriores a la I Guerra Mundial establecían que la batalla decisiva, objeto exclusivo de las operaciones, era el único medio de imponer la propia voluntad a la nación enemiga destruyendo previamente sus ejércitos. El primer deber del conductor militar era, en consecuencia, buscar tal batalla.

Sin embargo, en esa misma guerra Alemania se vio precisada a pedir la paz ante el derrumbe de su frente interior provocado por la revolución roja. Resultó así que los ejércitos germanos desaparecieron del teatro de operaciones por una acción indirecta de carácter político-social de tipo subversivo. Esta experiencia aparece aprovechada y perfeccionada en conflictos posteriores. Se procuró quebrar la voluntad

ASPECTOS TEORICOS

de lucha de la nación contraria, antes que por la destrucción de sus ejércitos en la batalla, por la acción directa contra el frente interno, no sólo utilizando los recursos de la guerra psicológica sino también mediante bombardeos aéreos en masa e incluso con el empleo de la bomba atómica. Por este último medio se obtuvo la rendición incondicional de Japón.

De ello podría inferirse que la batalla ha perdido importancia en el desenlace de la guerra. Sin embargo, los medios empleados por los alemanes en las campañas de Polonia y de Francia (II Guerra Mundial) que hicieron posible un desarrollo fulminante de las mismas, asignan a la batalla moderna el carácter de fallo terminante e inapelable de la decisión de la contienda, con rasgos aún más acentuados que en el pasado.

Mientras el conductor que se siente suficientemente fuerte busca la batalla decisiva, el que se encuentra en situación de inferioridad la elude, en tanto opera, dentro y fuera del campo militar, para desgastar al enemigo al tiempo que acrecienta los propios medios.

El principio doctrinario antes aludido, de que el conductor tenía como principal objetivo buscar la batalla decisiva, debe ser modificado en su enuncianción, según se desprende de la historia, expresando: debe buscarla cuando haya puesto de su parte tantas probabilidades de éxito que pueda decirse que aquélla está ganada de antemano; de lo contrario, debe rehusarla. Ello implica la utilización de cuanto medio sea posible para preparar en la forma más segura la consecución del fin. De ningún modo implica propugnar una conducción temerosa que sería contraria a la esencia de la guerra, donde la audacia, la voluntad, la energía, el espíritu de empresa y sacrificio, así como otros factores imponderables, han permitido alcanzar grandes éxitos allí donde los números representativos en los medios en oposición parecían descartarlos.

Para lograr la decisión de la guerra solía bastar en el pasado una o dos batallas. No ocurre así actualmente, como resultante de los ejércitos de millones de hombres que ponen en acción las grandes potencias, y de los enormes espacios en que ellos se mueven. En la II Guerra Mundial se libraron numerosas batallas de aniquilamiento, las cuales no tuvieron en el amplio cuadro del conjunto otro efecto que el

HISTORIA MILITAR

desgastar al enemigo. Al respecto, puede citarse en la campaña de Rusia, las batallas de aniquilamiento de Bialystok-Minsk, Uman, Kiev y Briansk, en las cuales los prisioneros hechos por los alemanes se contaron por cientos de miles y por millares los camiones y los tanques capturados.

Clases de batalla.

Según la clase preponderante de lucha que se emplea, la batalla puede ser defensiva u ofensiva.

Es obvio recordar que en la guerra el conductor no opta libremente por la batalla ofensiva o la defensiva. No elige una u otra según las ventajas y desventajas teóricas de las mismas, sino que se decide por la que mejor responda a la situación y al logro de sus objetivos circunstanciales, siempre con vistas al objetivo final.

Por otra parte, desde el punto de vista teórico, algunas misiones pueden ser cumplidas tanto por la ofensiva como por la defensiva. Son las circunstancias las que hacen prevalecer las ventajas de una sobre otra. Así, la misión de asegurar una parte del territorio nacional, que es una misión defensiva, puede ser cumplida procediendo ofensivamente, como lo hizo el VIII Ej. alemán en Prusia Oriental a principios de la I Guerra Mundial.

Del mismo modo, se puede retardar y desgastar al enemigo empleando la ofensiva o la defensiva.

La batalla ofensiva.

Es la única que permite aniquilar al enemigo (batalla de aniquilamiento). El objeto perseguido con el aniquilamiento es eliminar las fuerzas enemigas, para que las propias puedan dirigirse contra otro objetivo, como podría ser:

- Otras fuerzas enemigas.
- Fuentes de poder básicas para el potencial bélico, a fin de privar de ellas al adversario y utilizarlas en provecho propio. Tal el caso de las operaciones alemanas encaminadas a apoderarse de los yacimientos petrolíferos del Cáucaso, en la

ASPECTOS TEORICOS

II Guerra Mundial.

—Zonas cuya conquista lleve a la nación enemiga la convicción de que la guerra está perdida para ella, o que contribuya a quebrantar su voluntad de proseguir la lucha.

Otras finalidades que pueden lograrse mediante la batalla ofensiva son: retardar, desgastar, aferrar o rechazar al enemigo, de donde resultan, conforme con la finalidad perseguida, otros tantos tipos de batalla: de retardo, de desgaste, de aferramiento y de rechazo.

Según la dirección en que son empeñadas las fuerzas, se distinguen:

—Batalla frontal (paralela o lineal). Se produce cuando el ataque está dirigido exclusivamente contra el frente enemigo. Su finalidad puede ser aferrar o rechazar. Es de ejecución difícil y costosa.

Requiere una marcada superioridad de medios. No permite alcanzar sino resultados relativamente exiguos, salvo que conduzca a la ruptura y a la consiguiente explotación de ésta. Se la conceptúa como la negación del arte militar. Normalmente, sola no existe; es casi siempre parte de otra en el marco superior (de ala, de ruptura, etc.).

—Batalla de frentes invertidos. Se produce cuando el adversario que toma la ofensiva ejecuta con la masa de las fuerzas un rodeo que lo conduce a espaldas del enemigo, obligando a éste a dar frente a retaguardia y la lucha se empeña interceptando ambos contendientes las líneas de comunicaciones del contrario. Es un tipo de batalla decisiva. Ejemplo: Batalla de Zorndorf (1757).⁸

—Batalla contra el flanco. Cuando el ataque está dirigido contra una de las partes laterales del dispositivo enemigo. Puede permitir obtener un éxito considerable, en relación a los medios empleados por el atacante. Ejemplo: en la batalla de Leuthen, Federico el Grande, con 35.000 hombres, infligió una derrota decisiva al ejército del príncipe Carlos, fuerte de 75.000 hombres, atacando con el ejército uno de sus flan-

cos, en el cual los austríacos sólo tuvieron tiempo de formar un débil martillo defensivo.

En la actualidad, únicamente circunstancias muy especiales, entre las que debe destacarse una gran rapidez y una eficaz acción aérea, podrían conducir a este tipo de batalla.

- Batalla de envolvimiento simple. Comprende una acción secundaria frontal de aferramiento y una acción principal contra uno de los flancos y/o la retaguardia del dispositivo enemigo. Para alcanzar la retaguardia puede emplearse el rodeo.
- Batalla de doble envolvimiento. Comprende una acción secundaria frontal de aferramiento y acciones contra ambos flancos y/o la retaguardia del dispositivo enemigo. Una de estas dos será la principal y la otra cooperante.
- Batalla de cerco. Es una resultante del doble envolvimiento o bien de un avance concéntrico iniciado desde lejos (maniobra de ejércitos convergentes). Se produce cuando el atacante forma un anillo de fuerzas propias alrededor del dispositivo enemigo. Una parte de ese anillo puede estar representado por un obstáculo importante del terreno, que el enemigo cercado no pueda franquear oportunamente. Es la que conduce del modo más seguro al aniquilamiento. Se la conceptúa como la expresión máxima del arte militar. Ejemplo: Batalla de Sedán (1870).

Batalla de ruptura.

- Se realiza normalmente contra posiciones que no es posible o conveniente envolver. Busca abrir una brecha en el dispositivo enemigo, a fin de crear flancos y atacarlos en procura del aniquilamiento. Puede tener por finalidad lanzar a través de la brecha abierta una fuerza móvil para la conquista de un objetivo estratégico situado en la profundidad. Requiere por lo común una superioridad de medios mayor que el ataque frontal y el ataque envolvente.

Consta de tres fases:

1. Fase: Una acción frontal principal destinada a romper el

ASPECTOS TEORICOS

dispositivo enemigo, abriendo una brecha a través del mismo. Acción secundaria de aferramiento en el resto del frente.

2. Fase: Una acción principal destinada a ampliar y consolidar la brecha. Acciones secundarias de aferramiento.
3. Fase: Una o dos acciones principales contra uno o los dos flancos creados por la ruptura y contra la retaguardia del dispositivo enemigo (explotación de la ruptura). Acciones secundarias de aferramiento, contra las partes del dispositivo donde no se lleva la acción principal, así como contra las reservas que acuden a la lucha.

Condiciones que deben procurarse para la batalla ofensiva.

—Proporcionalidad entre el objetivo y su costo. La batalla es inevitablemente costosa, pero debe existir una adecuada proporción entre el costo y el objetivo a alcanzar.

Para apreciar si pese a las pérdidas a esperar debe ser empeñada la batalla ofensiva, habrá que responder a este interrogante: ¿La situación que se creará con la victoria, representa con respecto a la actual un mejoramiento que justifique tales pérdidas? Pirro, rey de Epiro, famoso guerrero, vencedor de la batalla de Heraclea (280 años a J. C.), sufrió en ella pérdidas tan considerables, que le hicieron exclamar: "¡Con otra victoria como ésta estoy perdido!". Debe procurarse evitar una "victoria a lo Pirro", sobre todo cuando después de ella deban proseguirse las operaciones, con el riesgo de ser derrotado como consecuencia de las pérdidas sufridas en la anterior victoria.

La contraofensiva alemana en las Ardenas (1944) fue inicialmente una victoria alemana, que no logró sino apresurar la derrota final.

—Superioridad sobre el enemigo. "Las batallas no deben darse, recomendaba Napoleón a Jourdan después de Talavera de la Reina (28-VII-1809) donde los franceses habían sido derrotados, si no puede

HISTORIA MILITAR

calcularse un 70% de probabilidades de éxito; aun así no deben librarse mientras existan posibilidades de acrecentar ese porcentaje, porque el resultado de una batalla siempre es dudoso; pero una vez que se ha resuelto empeñarla hay que vencer o perecer”.

Dicho concepto, relacionado con la capacidad destructiva de los modernos medios de lucha, aun sin incluir los nucleares, que originan cuantiosas pérdidas también al vencedor, imponen como regla empeñar la batalla ofensiva una vez que se haya debilitado al enemigo tanto como sea posible, privándole del libre y oportuno empleo de la totalidad de sus medios.

—Acción contra los puntos débiles. En principio, debe empeñarse el centro de gravedad contra las partes débiles. Eliminadas las partes fuertes, las restantes caen fácilmente. De ahí que en muchos casos la batalla ofensiva haya sido empeñada contra éstas.

Por lo común, únicamente si el enemigo dispone sólo de parte de sus medios o si ha sufrido pérdidas considerables, será posible empeñar la batalla ofensiva con probabilidades de éxito contra las partes más fuertes de su dispositivo.

Lo dicho resulta convenientemente complementado con el siguiente pensamiento de Lidell Hart: “Todos los principios de la guerra pueden sintetizarse en una sola palabra: concentración; pero sería necesario completarla diciendo: Concentración propia contra debilidad adversaria. La historia nos muestra que antes de resignarse a una aproximación directa, un gran conductor no dudará en lanzarse a una difícil aproximación indirecta. Si es necesario no retrocederá ante los obstáculos de la montaña, del desierto o de los pantanos y abandonará sus propias comunicaciones; enfrentará, en síntesis, las condiciones más desfavorables antes que aceptar una aproximación directa. Los azares naturales, por formidables que sean, son por su misma naturaleza menos peligrosos e inciertos que los azares del combate. Todos los obstáculos pueden ser vencidos más fácilmente que la resistencia humana”.

—Acciones concurrentes. De lo expresado en los apartados precedentes fluye que la conducción debe preparar, ayudar y proteger la batalla ofensiva.

ASPECTOS TEORICOS

Por lo tanto, toda batalla ofensiva debe comprender, desde el punto de vista estratégico y aparte de las acciones que directamente le corresponden:

—Operaciones previas de diversión, dispersión y subversión, destinadas a imponer al enemigo la batalla, restringiéndole sus propias posibilidades, así como a mantener y acentuar su inferioridad material y moral, no sólo en el frente elegido sino también en el conjunto.

—Operaciones de aferramiento.

—Operaciones aéreas destinadas a impedir o evitar la concurrencia oportuna de otras fuerzas enemigas a la batalla, así como a dificultar la acción de los comandos y el abastecimiento.

La batalla defensiva.

Presupone, en principio, una inferioridad de medios y/o moral local o momentánea, que hace inconveniente un proceder ofensivo. Por ello se busca en la organización del terreno la incrementación del poder combativo, a fin de afrontar con éxito la acción ofensiva del enemigo.

La defensiva pasiva no se concibe. Los contraataques constituyen un aspecto activo de la batalla defensiva.

A excepción de la finalidad de mantener una zona importante, que puede ser lograda por la batalla defensiva, ésta no constituye sino un medio destinado a crear condiciones favorables para librar la batalla ofensiva, en otra zona o en otra oportunidad posterior.

Con este propósito, la batalla defensiva puede procurar:

—Ganar tiempo, en espera, por ejemplo, de la concurrencia de otras fuerzas o de la llegada de medios aun no disponibles.

—Desgastar al enemigo, procurando así invertir una relación de fuerzas momentáneamente desfavorable.

—Economizar medios frente a un enemigo localmente superior, en provecho de una batalla ofensiva que se librará posteriormente o que se está librando en otra zona.

Según la finalidad particular perseguida, se distinguen los siguientes tipos de batalla defensiva:

- Batalla de detención.
- Batalla retardante o temporaria.

Batalla de detención. Su finalidad es impedir que el enemigo se apodere de una zona importante. En dicha batalla se pueden distinguir tres fases principales:

- Acciones preliminares.
- Acción de detención.
- Contraataques.

Acciones preliminares. Están a cargo de las fuerzas aeroterrestres empleadas delante de la posición. Pueden tener por finalidad:

- Retardar al enemigo.
- Desgastarlo.
- Canalizar su avance hacia zonas favorables para el ataque aéreo o para la defensa antiblindada.
- Dificultar las operaciones de la fuerza aérea enemiga.
- Perturbar la actividad logística.
- Asegurar la organización del campo de batalla.
- Velar los propios preparativos.
- Engañar al enemigo.

Acción de detención. Se realiza en la posición donde el enemigo puede penetrar, pero en la cual debe ser desgastado, frenado, detenido, quebrantado, rechazado, y, en lo posible, destruido por los contraataques.

Para que todo ello sea factible, la posición se establece en una zona profunda, en la cual los puntos naturalmente fuertes del terreno son organizados para el combate en los 360°; se hace un intenso empleo de las interceptaciones y se tiene particularmente en cuenta la defensa antiblindada y antiaérea. La posición debe estar en condiciones de hacer frente no sólo a posibles ataques contra los flancos, sino también contra la retaguardia. Estos últimos pueden provenir del envolvimiento vertical.

Contraataques. Procuran destruir al enemigo que ha penetrado en el campo principal de combate. De su éxito depende el éxito de la defensa.

ASPECTOS TEORICOS

Batalla retardante.

Finalidad: Retardar y desgastar al enemigo. Para ello lo espera en una posición defensiva, obligándolo a preparar e iniciar la batalla ofensiva y no permitiéndole terminarla en forma decisiva, para lo cual abandona oportunamente la posición y traslada sus fuerzas a otra, donde repite el mismo proceder.

Tiene aplicación: en la maniobra en retirada, en la cual no sólo se recurre a este tipo de batalla sino también a las otras formas de la acción retardante (ataque con objetivo limitado, combate simulado y eludiendo parcialmente la lucha).

Es evidente que en circunstancias análogas a las producidas en el frente franco-alemán durante las acciones de junio de 1940, no resulta ejecutable la maniobra en retirada ni tampoco la defensa temporaria (limitada en tiempo) desde posiciones sucesivas, por razones de espacio y de moral de las tropas y del pueblo.

Para que dicha forma de operar sea ejecutable, es indispensable que el enemigo no esté en condiciones de derrumbar todo el sistema mediante una rápida y profunda penetración de blindados, que apoyados por fuerzas aéreas rompan la primera posición y lleguen a espaldas de las situadas más a retaguardia aún antes de que hayan sido ocupadas por el defensor, eludiendo o dispersando las tropas que intenten retardarlo entre una y otra posición.

Condiciones de ejecutabilidad:

- Espacio suficiente.
- Tiempo y medios para organizar y ocupar oportunamente las sucesivas posiciones.
- Tiempo y medios para organizar adecuadamente la defensa antiaérea y antiblindada, no sólo de dichas posiciones, sino también de todo el sistema.
- Posibilidad de abandonar durante la noche cada posición defensiva, lo que es particularmente deseable.

Características más destacadas:

- No acepta la decisión.
- El tiempo durante el cual una posición debe ser mantenida de-

pende de la misión y del retardo total a obtener, así como de otros factores circunstanciales. Las posibilidades resultan de la utilización de obstáculos naturales, del grado de organización del terreno que haya sido posible realizar, de la relación de fuerzas y de la calidad de comandos y tropas.

- Las zonas de acción o responsabilidad de las unidades son generalmente más extensas que las correspondientes a la batalla de detención, como consecuencia de la relativa debilidad de las fuerzas empleadas.
- La conducción de la batalla es por lo común descentralizada, dado que la extensión de las áreas en que se opera requiere una mayor libertad de acción por parte de los comandos subordinados.
- Los fuegos lejanos revisten particular importancia.
- Las reservas deben ser más móviles y potentes, como consecuencia de los mayores espacios, sobre todo si existen intervalos en la posición.
- Los contraataques no buscan, en principio, destruir al atacante sino detenerlo, en procura de mantener una situación que permita sostenerse en la posición durante el tiempo determinado, y ejecutar en las mejores condiciones el retroceso previsto.

IX. — ESTRATEGIA

Todas las fuerzas de la nación (políticas, militares, económicas, psicológicas, etc.), deben concurrir al logro del objetivo de la guerra, en una acción coordinada de conjunto. La necesidad de preparar dichas fuerzas durante la paz y conducir las en la guerra, ha dado origen a la estrategia general y sus diversas estrategias especializadas.

Los límites establecidos en teoría para cada estrategia no resultan muy precisos en la práctica: sus medios y zonas de acción se interpenetran.

La estrategia militar formula requerimientos a las otras fuerzas y éstas, a su vez, a la primera. Ambas tratan de satisfacerlos.

ASPECTOS TEORICOS

Estrategia general. Es el arte de la conducción total de la nación, en la paz y en la guerra. Procura el acrecentamiento del potencial del país, cuya resultante es la incrementación del potencial bélico; coordina la planificación de las distintas fuerzas y la acción de las mismas para alcanzar los objetivos nacionales. Es resorte del poder político. Se divide en estrategia diplomática, del frente interior, psicológica, económica, militar, etc.

Estrategia diplomática. Trata la conducción de la política exterior de un estado. Procura que la nación alcance sus objetivos sin recurrir a la guerra. De no ser ello posible, debe crear, en el orden internacional, las mejores condiciones para obtenerlos, como podría ser: evitar que la guerra se inicie en un momento desfavorable, conseguir aliados y aislar al país enemigo.

Estrategia del frente interior. Trata la conducción interna de la nación. Procura, entre otros fines, los siguientes: elevar el nivel cultural de la población, fortalecer su espíritu patriótico, vigorizar el sentimiento de solidaridad social, mejorar la salud física y moral de los habitantes, asegurarles un satisfactorio nivel de vida, armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo, combatir ideologías perniciosas.

Estrategia psicológica. Trata el empleo de los medios psicológicos para fortalecer los factores morales y espirituales de las propias fuerzas armadas y de la población, y debilitarlos en el adversario.

Estrategia económica. Trata la conducción de las fuerzas económicas. Procura vigorizar la propia economía y debilitar la del adversario, a fin de que ello se proyecte en el respectivo potencial de guerra. Suele utilizar medios militares para afectar la economía del adversario, atacando, por ejemplo, plantas industriales, obras de arte ferroviarias y camineras, puertos, etc.; o apoderándose de zonas de importancia económica.

Estrategia militar. Trata el empleo del poder militar para lograr los objetivos fijados por la estrategia general. Tiene a su cargo todo lo relacionado con la preparación y dirección de la guerra en su aspecto militar. Entre otras funciones fundamentales, le corresponde fijar las bases de los planes que para la guerra debe preparar cada una de las

HISTORIA MILITAR

fuerzas armadas. Es resorte del comandante supremo de dichas fuerzas y/o de los estados mayores conjuntos.

A cada una de las fuerzas armadas corresponde una estrategia particular (aérea, naval y militar terrestre).

Estrategia operacional. Comprende la conducción integral de los medios en un teatro de operaciones. La concibe y dirige el comandante de dicho teatro.

El objeto de este trabajo ha sido presentar, en forma sencilla y reunido en un solo cuerpo, lo esencial de elementos dispersos relativos al tema, depurando algunos conceptos y actualizando otros, con el propósito de facilitar su estudio y proporcionar un punto de partida común.

En su redacción se ha utilizado la numerosa bibliografía existente, que incluye apuntes de clase y artículos publicados en esta misma Revista.

El placer de un triunfo para un guerrero que pelea por la felicidad de los pueblos, sólo lo produce la persuasión de ser un medio para que gocen de sus derechos.

SAN MARTIN.
